

Responsabilidad social, profesionalidad y renovación pedagógica en la universidad

Francisco Imbernón
Departamento de didáctica y
Organización Escolar de la U. Barcelona

La Universidad es una institución al servicio de la sociedad y, por tanto, no puede limitarse únicamente a transmitir la “cultura” que ella ha generado o intenta generar, sino que ha de analizar críticamente lo que hay dentro y fuera de sus fronteras. Aún más, me atrevería a decir que la Universidad, en un sentido no sólo metafórico, no debería tener fronteras sino que debería solaparse completamente con el entorno que la envuelve.

Pero tampoco cabe pecar de ingenuidad, somos conscientes de que el modelo de sociedad determina el tipo de universidad, y a la vez, a la Universidad se le pide que colabore en la producción y en la reproducción del sistema social, en la producción y reproducción de la “ciencia” y de la cultura dominantes. No tenerlo en cuenta, y sobre todo en el marco de una universidad pública, significaría iniciar este análisis desde una reflexión falsa e idílica. Afortunadamente, la organización de una sociedad democrática debería permitir crear los espacios de libertad suficientes para poder intervenir con una cierta autonomía crítica personal y profesional.

Este equilibrio (o conflicto) entre la producción, la exigencia/análisis de reproducción social y la capacidad de generar alternativas ha de estar presente en todo proceso universitario.

Por todo ello, y para todo ello, la relación formación-renovación ha de estar presente, imprescindiblemente, en la enseñanza universitaria (al igual que en las otras etapas educativas). Pero la renovación no se introduce ni se manifiesta siempre de la misma manera en la universidad.

Es cierto que los obstáculos en la universidad son muchos: las actitudes, la tradición, los concursos, la cultura individualizadora, el síndrome universitario del “enseñar a mi manera y dedicarme a mis cosas”... Se da, en muchos profesores y profesoras, una sobrevaloración de la experiencia subjetiva, que se ha adquirido mediante un empirismo elemental. Asimismo, a menudo se asocia únicamente la aportación universitaria con la investigación científica (desde una perspectiva técnica y un modelo de investigación y desarrollo), dejando otros aspectos investigadores y docentes en segundo plano.

La Ley de Reforma Universitaria, los servicios o vicerectorados de innovación creados en algunas universidades (algunos dedicados más a la evaluación, a las becas de publicación de trabajos y a la organización de congresos) y los diversos gobiernos (centrales y autonómicos), ¿han significado el surgimiento de una nueva Universidad, de una posibilidad de renovación? Pensamos que no, ya que se olvidan que la Universidad ha de ser una instancia de transformación social, en la que han de participar también el alumnado, y no únicamente un foro de sabios.

Cambios con proyección exterior

La universidad no sólo debe preocuparse por el problema de la renovación del contenido de la enseñanza y de la transmisión de los conocimientos que imparte, sino que debe realizar o propiciar cambios con proyección en el exterior.

Y el profesorado y las instancias universitarias no son conscientes de que esa renovación debe empezar en el interior de la institución, con las personas que intervienen en los procesos y que colaborando estrechamente reflexionan en la acción sobre los acontecimientos profesionales de su teoría-práctica. Se ha de realizar un esfuerzo orientado a mejorar las prácticas universitarias y las situaciones en que éstas se desarrollan. Aspectos y conceptos que se dicen y desarrollan en las clases, en los debates, en actividades de formación... respecto a los centros educativos no universitarios y su profesorado, pero que, muchas veces (no quisiera generalizar) no se aplica tan ampliamente a la práctica pedagógica universitaria.

Esta sociedad, fronteriza con el siglo XXI, apenas se parece a la de hace 20 años. El auge de la tecnología (sobretudo los grandes medios de comunicación), el crecimiento de la ciencia social, la crítica, el concepto de ciencia, las pautas sociales, el debate sobre qué debe enseñarse, la formación permanente de los individuos, los nuevos medios educativos, todo ello debería influir también en la Universidad y debería servir de revulsivo para superar la desmovilización, el estancamiento y ciertas rivalidades. Pero no es así.

Revolución silenciosa

La universidad ya no es la institución anterior a los años 60-70 en donde pasar por un centro universitario era un verdadero privilegio, un signo de pertenecer a una élite; es necesario tener en cuenta que en aquel momento la educación universitaria era un proceso añadido a la categoría social.

Durante los años sesenta se produce un fenómeno decisivo para la configuración de la universidad actual: el crecimiento demográfico y el aumento del nivel de vida que comportan un incremento muy fuerte del número de personas que se acercan a la educación universitaria. El acceso masivo a la educación universitaria permite una verdadera "revolución silenciosa" en la formación de la población.

La universidad que ahora tenemos es, pues, en gran medida, fruto de la yuxtaposición de estas dos características. Aún teniendo una demanda social, la universidad mantiene todavía unos medios materiales, unas estructuras y unos objetivos pensados para una determinada formación, de cariz reducido, provocándose la masificación que es una consecuencia de la desproporción que actualmente existe entre el número de estudiantes y los metros cuadrados y recursos de que se disponen. En la práctica esta estructura universitaria obliga a muchos estudiantes a trabajar para poder estudiar y mantenerse económicamente.

Contenidos

Si la reflexión la llevamos al plano del contenido, encontramos una idea muy extendida que la universidad no se adecúa a las necesidades educativas del sistema. Es un tema discutible pero que provoca en algunos estudiantes y profesores un sentimiento de inquietud.

En el contexto actual de nuevos planes de estudio se plantea si la universidad ha de formar personas con herramientas para entender el mundo o bien profesionales preparados para

realizar una función concreta. A priori, las dos alternativas no son incompatibles. La existencia de estudios forjadores, completados por estudios de doctorado, es tan importante como la de carreras profesionales, completadas por estudios de postgrado.

Pero lo que debe estar claro es que todas las actividades que realiza la universidad deberían revertir en la creación y difusión de cultura. La universidad es por sí misma un foco cultural, a menudo reflejo del nivel cultural del país. Por tanto, es necesario y beneficioso que la universidad desarrolle actividades culturales más allá del marco estrictamente docente e investigador. La participación en la formación permanente fuera de la universidad y las publicaciones son una importancia básica para completar las otras funciones de la universidad.

Pero para que la universidad pueda desarrollar a la vez docencia, investigación y difusión en condiciones de renovación, se deberían poner en marcha diversas medidas. Aumentar los recursos económicos y humanos, preocuparse por la relación enseñanza-aprendizaje, reducir su volumen, provocar una colegialidad participativa en el profesorado, especializarse en la oferta formativa. Es imprescindible romper con la homogeneización de nuestra universidad; es necesario la aparición de proyectos y alternativas nuevas. La universidad no debe reproducirse a sí misma sino que debe diversificarse para abarcar más necesidades y nuevos campos científicos y también, ofrecer nuevos servicios públicos.

Por tanto, aunque nuestra universidad está lejos de aquella de 1970, cada vez debería ser más consciente de su compromiso social, que no puede estar aislada sino que debe asumir también sus riesgos y que ha de implicar al estudiante en la vida universitaria. Quizás debamos ser más conscientes de la necesidad de revisar los procesos y de romper el modelo de aula cerrada, ya que éste no sólo genera una labor individual sino que puede ocasionar ciertos problemas de comunicación entre el profesorado, e incluso impedir que tenga lugar un fenómeno imprescindible en toda labor profesional como es el intercambio de la propia teoría-práctica.

Para que todo ello sea posible, es necesario participar en el cambio de los factores condicionantes o potenciadores de la mentalidad profesional del profesorado y de los que asumen su gestión.

Todo esto significa, como ya hemos comentado anteriormente, que hemos de pasar de un profesor/profesora reproductor-alienado a un profesorado productor-activo, o reflexivo-crítico, lo cual implica asumir las tareas en grupo con la suficiente reflexión crítica, ya que sin ella la práctica no puede contar con los elementos personales, críticos y alternativos sino que deberá limitarse a la reproducción de elementos ajenos al profesorado y al alumnado. Para que este cambio sea posible, el profesorado universitario ha de elaborar propuestas de forma colaborativa.

PARA MEJORAR

En resumidas cuentas, para mejorar la docencia universitaria hemos de implicarnos, como mínimo, en la revisión y perfeccionamiento de:

- El desarrollo y la competencia profesional del profesorado universitario. Generar procesos para que el profesorado desarrolle un conocimiento pedagógico profesional y un

pensamiento práctico, es decir, un proceso continuo de formación, un análisis teórico, una adquisición de conocimientos, un contraste de ideas, una capacidad creativa de intervención.

- El desarrollo de capacidad y habilidad pedagógica, así como flexibilidad metodológica.
- El desarrollo de capacidades para establecer una relación positiva hacia los estudiantes.
- La superación de la falta de comunicación entre el profesorado por problemas de competición académica. Es necesario el trabajar en grupo y de forma colaborativa en los Departamentos.
- La implicación, individual y colectiva, en procesos de reflexión e investigación sobre los efectos de la práctica profesional llevada a cabo y un compromiso social con el contexto.

Es posible que entonces podamos empezar a hablar de renovación en la universidad.